

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Se haciendo metalúrgico: proceso de constitución de los trabajadores de las industrias metalúrgicas de la región de Jundiaí (Estado de São Paulo - Brasil), décadas de 1950 y 1960.

Varussa, Rinaldo José.

Cita:

Varussa, Rinaldo José (2009). *Se haciendo metalúrgico: proceso de constitución de los trabajadores de las industrias metalúrgicas de la región de Jundiaí (Estado de São Paulo - Brasil), décadas de 1950 y 1960. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1252>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Se haciendo metalúrgico: proceso de constitución de los trabajadores de las industrias metalúrgicas de la región de Jundiaí (Estado de São Paulo - Brasil), décadas de 1950 y 1960 –

Rinaldo José Varussa

El año de 2009 empezó con una noticia promisorio para una categoría colocada, hace por lo menos una década, en la lista de las “especies” amenazadas de extinción en Brasil: la de los trabajadores en las industrias metalúrgicas.

Aquella noticia, vehiculadas notadamente por los boletines sindicales de aquella categoría, se apoyaba en datos de la sección del DIEESE (Departamento Intersindical de Estadísticas y Estudios Socioeconómicos) de la Confederación Nacional de los Metalúrgicos de la CUT (CNM/CUT), los cuales informaban que

de enero a octubre de 2008, fueron abiertas 173.182 plazas en el sector, sin embargo en noviembre y diciembre del año pasado y en enero de este año fueron registradas 122.769 demisiones, apuntando saldo positivo de 50.413 puestos de trabajo. Actualmente, existen 2.040.045 metalúrgicos empleados. (Sindicato de los Trabajadores en las Industrias Metalúrgicas de Jundiaí y Región, 2009: 1)

Con más de 2 millones de trabajadores, la categoría retomaba los números observados en el inicio de la década de 1990, al menos por este momento, más precisamente, desde 2000, año en que los metalúrgicos totalizaron 1,23 millones.

Estadísticamente, así, se revertía un cuadro iniciado en 1987, año en que los metalúrgicos sumaron 2,8 millones de empleos (Sindicato de los Metalúrgicos del ABC, 2008:1).

A las conmemoraciones estadísticas, algunas ponderaciones, de la misma orden, podrían ser formuladas.

Como, por ejemplo, que la producción de las empresas metalúrgicas, en el periodo de queda y ascensión numérica de la categoría, creciera expresivamente. Sólo para quedar en un de los principales sectores de aquella producción, las montadoras de automóviles brasileñas terminaron 2008 con un total de 3,214 millones de automóviles fabricados, cuando era de 920.071 en 1987, año del mayor contingente de trabajadores.

Por lo tanto, se verifica un crecimiento superior a 300% en el periodo apuntado, porcentaje semejante a la implementación de la “productividad” de los trabajadores: en 1987, fueron producidos 6,5 vehículos en media por funcionario empleado en las montadoras, con la

media subiendo para 19,5 automóviles por metalúrgico en 2002, segundo datos de la Anfavea (Asociación Nacional de los Fabricantes de Vehículos Automotores).

Sin embargo, en el periodo en cuestión, la población económicamente activa (PEA) pasaría de aproximadamente 55 millones de trabajadores (1987) para más de 97 millones (2006), segundo datos del DIEESE (Nota Técnica del DIEESE, 2007: 3). De modo que, los metalúrgicos en términos generales, mismo con la retomada del crecimiento en los últimos años, vieron su participación porcentual en la PEA caer de 5%, en 1987, para 2 %, en 2006, por lo tanto, reducción de 60% en aquella participación.

A más de mero duelo matemático, las variaciones convertidas visibles en números arriba apuntan para cambios en las situaciones vividas en la producción y por los trabajadores, en relación a las cuales las supuestas conmemoraciones producidas por los sindicatos de la categoría buscaban situarse. O sea, los números explicitados por aquellas entidades permiten también percibir intentos de las organizaciones de los trabajadores de se posicionaren frente al proceso. Luego, las cantidades y las construcciones que aquellos intentos viabilizan, expresiones de un conjunto de situaciones y otras evaluaciones, que dan otros sentidos a aquella argumentación matemática, estableciendo en la relación pasado y presente una dimensión prospectiva, que la lucha de clases asume, por ejemplo, en la formulación de argumentos (KHOURY: 2006, 32).

En un universo más amplio, las noticias de aumento de trabajadores en la categoría en el año de 2008, tenían como presente innúmeros anuncios de demisiones, como el corte de 21 mil puestos de trabajo y el cierre de 13 de las 47 fábricas de la General Motors y los Estados Unidos, divulgado el 26 de abril, como lo del periódico “Folha de São Paulo”, que anunciaba en primera página: “GM dimitirá 21 mil y pide que acreedores se conviertan en accionistas”.

En el ámbito de las relaciones directamente vividas por trabajadores y sindicatos, aquella dinámica, observada en un presumible cuadro más amplio como lo indicado arriba, se traducía en la “rutina” de los sindicatos en pautas que buscaban construir contraposiciones a aquella ola de demisiones.

Es el caso del Sindicato de los Metalúrgicos de Jundiaí, Campo Limpo Paulista y Várzea Paulista, autor del Informativo citado arriba. En los últimos meses, aquella institución tuvo como principal movilización la contraposición a las demisiones desencadenadas, entre otras, por la empresa Thyssen Krupp, en Campo Limpo Paulista.

Después de un primero corte en septiembre de 2008, cuando fueron dimitidos 75 funcionarios - los cuales se sumaban a otros 90 dimitidos en otras empresas del sector -, aquella metalúrgica dimitiera más 300 trabajadores en enero de 2009 y amenazaba

intensificar corte con otros 700 empleos. A este cuadro, se sumaban las vacaciones colectivas en que se hallaban los 2.100 trabajadores de aquella industria, desde diciembre (Diario Cajamareense, 2009: 1).

El desenlace momentáneo de eso fue la firma de un acuerdo entre la empresa, el sindicato y los trabajadores, noticiado de la siguiente manera por un periódico local:

Gracias a un acuerdo entre Thyssen Krupp y el Sindicato de los Metalúrgicos de Jundiaí, Várzea Paulista y Campo Limpo Paulista, 2,3 mil trabajadores de la empresa ubicada en Campo Limpo Paulista podrán, por más algún tiempo, respirar aliviados. Después de 15 horas de negociación entre ambos los lados, quedó decidida una disminución del sueldo sobre 12,28% en febrero (tres días), 11,18% en marzo (tres días) y 7,81% en abril (dos días). El 27 de enero, martes, Eliseu Silva Costa, presidente del sindicato, habló a una multitud delante de la empresa para acertar el acuerdo y exponer los cambios provisorios a los trabajadores. Los presentes en el local aceptaron la propuesta del acuerdo. (Jornal [periódico] de Jundiaí, 2009: 8).

Los términos de este acuerdo, que según la misma materia era el sexto establecido en la región, serían renovados en abril de 2009, extendiéndolo por más 3 meses.

Conjuntamente a la dimisión, un otro aspecto considerado por los trabajadores era la amenaza de cierre de la empresa en Campo Limpo Paulista, con a producción trasladándose para otra unidad, posiblemente para México, para donde parte de la Krupp ya se había dirigido, a partir de mediados de la década de 1990, lo que incluía el traslado de algunos trabajadores.

Y en este punto la negociación parecía poner a los trabajadores una responsabilidad para allá de sus vidas, individualmente. Eso porque la empresa era presentada como parte fundamental en la constitución de la región: “Con 60 años en Campo Limpo, la Krupp corresponde a 55% de la recaudación de impuestos del ayuntamiento. La gigante de matriz alemana genera 3,6 mil empleos directos en la unidad de la región y, por lo menos, otros 10 mil indirectos.” (Diario Cajamareense, 2009: 4).

Sin embargo, esta presencia e importancia de la Krupp no se hacían apenas en el presente, siendo informada y fundamentada también en la historia construida por la oficialidad, como se desprende de la narrativa a seguir:

Campo Limpo Paulista fue elevada a la categoría de distrito del municipio de Jundiaí el 20 de diciembre de 1953, por la ley municipal

no 2.456. Se convirtió municipio independiente el 28 de febrero de 1964, por la ley estadual no. 8.092. (...)

El plebiscito que aprobó la emancipación ocurrió el 1º de diciembre de 1963, y el primero alcalde tomó posesión el 21 de marzo de 1965, fecha oficial de la fundación del municipio. La emancipación tuvo origen en el descontentamiento de los residentes con la administración central de Jundiaí, que no atendía convenientemente el distrito. El movimiento ganó fuerza con la venida de la industria metalúrgica Krupp, inaugurada en 1961 con las presencias del gobernador Carvalho Pinto y del presidente Jânio Quadros. La industria fue el componente económico que faltaba para el proceso inevitable de la emancipación político-administrativa. (Ayuntamiento de Campo Limpo Paulista, 2009).

En concomitancia a la narrativa histórica presente en el site del Ayuntamiento de Campo Limpo como “palanca de la Emancipación”, la industria asumía connotaciones en la historia oficial como elemento constituyente de la ciudad de Campo Limpo Paulista, principal estimulador de su autonomía político-administrativa en relación a Jundiaí.

A este panorama histórico, se sumaba la experiencia de las dos últimas décadas en la región de transferencias o simple cierre de decenas de industrias de grande porte, tales como la CICA (Compañía Industrial de Conservas Alimenticias), la Duratex, la fábrica de calzados Vulcabrás, la metalúrgica Vigorelli, las industrias textiles Filobel, Argos, São Bento, todas como más de mil empleados, y que durante décadas fueron referencia en la vida de las ciudades y de los trabajadores.

Tal elemento no pasaba desapercibido en las prácticas de producción de la memoria en la región, teniéndose en cuenta la serie de reportajes producidos por el Jornal [periódico] de Jundiaí, el periódico de mayor circulación en la región, intitulada “Trabajo en la fábrica”, justamente sobre aquellas empresas, reportajes estos contemporáneos a las negociaciones enfrentada por los trabajadores de la Thyssen Krupp.

En estos enfrentamientos que se expresaban también en la producción de las memorias, otras historias se firman a partir de las narrativas de los trabajadores, forjando, por veces, otros sentidos y significados a las construcciones de las fábricas y de las ciudades, o manifestando puntos de contacto y sobre posición con las narrativas de otras clases y sujetos, ora legitimándolas, ora fundamentándolas.

Las hablas de los trabajadores expresan perspectivas, que demarcan los lugares sociales de sus producciones (FENELON, Déa et alii: 2004, 9), denotando los cambios en las vidas, que muchas veces firman sintonías con la “historia oficial”, se revisten tanto de las conquistas cuanto de las pérdidas.

Estos puntos pueden ser interpretados en la narrativa del sr. José Casoni, natural de Indaiatuba, interior de São Paulo, 72 años. Solicitado a hablar sobre su trayectoria como trabajador, lo hace de la siguiente forma:

Yo vine de la chácara. Yo soy sujeto de olería, de...Yo era, vamos a suponer, así, un peón del mato. Yo vine para ciudad, ¿né? Era pendejo, yo fui pra Dubar, comencé en la Dubar. De la Dubar, yo fui pra Sifco... Yo hablé: ¡Pucha! yo no tengo una profesión, yo preciso estudiar. Hacer Senai por la noche. Hacer curso... Ahí, yo tuve una oportunidad en la ferretería de la Sifco. Era Agrícola. Ahí, yo pasé pra Agrícola, de la Agrícola pasé...fui pra...pra...hay que ver que en 58, vino pra acá todas las firmas. Vino Krupp, vino Sifco, ¿né? Entonces, yo taba en el medio da...da...da...comenzó a venir pra acá la firma metalúrgica, ¿né? (CASONI, 2008).

Nota (¿né? Expresión usada en el habla coloquial, como si fuera para buscar aseveración de quien le escucha significa “no es” . *pra* es una abreviatura de la preposición **para**, forma de hablar de las personas simples

Llama la atención en el enredo establecido por sr. Casoni, la linealidad que él tiene con aquel constituido por parte de la historiografía brasileña, en relación al denominado proceso de industrialización interpretado para el país: el desplazamiento del trabajador del campo para la ciudad – dejando la condición de “peón del mato” - el comienzo de la actuación en la industria, en una empresa (la Dubar S.A. Industria y Comercio de Bebidas, la época subsidiaria de la Cia. Antártica Paulista, fundada en 1913 e instalada en Jundiaí en (1952) relacionada a un sector tradicional de la industria en el Brasil - demarcado temporalmente como un periodo del “pendejo”, probablemente una connotación del sr. Casoni a su inmadurez profesional y comienzo de la actuación industrial -, el pasaje para una pequeña metalúrgica nacional (la Mecánica e Importadora São Paulo, conocida como Agrícola, pues producía herramientas para la agricultura, como azada)¹, hasta su ingreso en la Krupp, en

¹ La Mecánica e Importadora São Paulo sería incorporada en la Sifco S.A., industria metalúrgica de capital estadounidense, en 1963.

1963, en medio al proceso en que “vino pra acá (región de Jundiaí) todas las firmas metalúrgicas” y él “estaba en el medio”. O sea, el precurso realizado por el trabajador se firma en una transición del campo para ciudad, en el cual se realiza una especie de rito de pasaje, de una condición inicial inmadura y primaria en términos de producción económica, para la madurez identificada con los sectores que, a la época, eran considerados de punto, cual sea el de las industrias automovilísticas.

Resalto en este punto que el establecimiento de las grandes empresas metalúrgicas como un marco en la vida, no es exclusividad del sr. José Casoni. Este parece ser un de los puntos de convergencia entre los trabajadores, bien como con las narrativas oficiales. Esto se queda realizado en las tres hablas destacadas abajo:

En la Krupp ganaba razonablemente bien en aquella época allá. ¡Pucha! Quien entraba en la Krupp, en aquel tiempo, ¡*nossa!* Tenía un crédito violento en la ciudad, ¿entendió? Tú podrías salir por ahí... “, ¡Pô! Tú trabajas en la Krupp!” (CENSI, 1996) (, ¡*nossa!* ¡Pô! expresión semejante a pucha, significa sorpresa

Yo en la... por ej., en la Mecánica e Importadora yo era fresador, yo era el único fresador. La Sifco quería, la Krupp quería. Todo mundo quería, pero yo quería una cosa mejor. Y la mejor en la época era Krupp. La Sifco estaba comenzando. Y fue donde que yo fui pra Krupp. (...) Ahí yo ya era la Krupp. Yo ya trabajaba en una firma internacional. Ahí yo ya comencé a crecer. (SIGNORINI, 1998)

Cuando uno trabajaba en la Vigorelli, tú casi no hacía teste en otra firma. La Vigorelli tenía mucha fama. Sólo tenía empleado bueno, ¿né? Yo fui en la Voith, hizo un teste rápido allá, por hacer y comencé a trabajar. (INÓRIO, 1996)

Si por un lado el aspecto financiero, que confería “*crédito en la ciudad*”, presente en el habla del sr. Benedito Censi, 56 años cuando de la entrevista y natural de Jundiaí, era un aspecto que diferenciaba el empleo en la industria metalúrgica, queda evidenciado en estas narrativas un otro elemento, que también se hiciera presente en el habla del sr. José Casoni: la calificación profesional buscada por estos trabajadores en sus trayectorias, lo que redimensiona el significado atribuido al pasado en lo que se refiere a la actuación en él. Con tal que, estos trabajadores, al mismo tiempo en que confieren a las empresas metalúrgicas un

diferencial en sus vidas, lo hacen trayendo para sí también la autoría de tal sentido, lo que molda el eje de las narrativas, dando un sentido ascendente a la carrera profesional:

Entonces, yo comencé en la Sifco. Yo fui ayudante, después pasé pra oficial. Ahí, no dio cierto más, de ahí yo fui pra Krupp, 63. Y allá yo, busqué... esforzarme, ¿né? Porque yo creía que uno tiene que tener un poquito de...de...hacer...Comencé a trabajar, né? Hacer curso de hidráulica, todo. Ahí, yo pasé pra...quedé unos 5 ó 6 años de líder, después...después, subí. (CASONI, 2008)

(...)Allá, yo me instale allá... como fresador, después me convertí operador de *eletroerosão*, fui pra S. Paulo hacer un curso, quedé más o menos unos cinco años, después yo continué y ahí yo gané un cargo. Yo salí de allá como contra maestre jubilado. (SIGNORINI, 1998)

Ahí, en la Vigorelli, yo tuve más de once profesiones. Aprendí mucha cosa ahí. Yo comencé del nada, prácticamente. Yo batía tarjeta. Pra hacer una pieza, yo ponía tiempo. Entonces, yo batía aquel tiempo allí. ¡Eh...! después, yo fui aprender en una máquina. De aquella máquina, yo aprendí pra otra, de la otra yo salté pra otra... Yo quedé... Yo hice un curriculum muy bueno. Ahí, yo fui creando madurez, ¿né? Fui parando con las riñas. Fui... siendo más responsable. Ahí, quedé hasta cerrar. Y cuando cerró, nosotros teníamos allí personas con más de 25 años, que algunas hoy son fallecidas. (INÓRIO, 1996).

Así, si el ingreso en las metalúrgicas se configura en un marco en relación a las posibilidades constituidas en relación a la vida, entre las cuales se destaca una evaluación por parte de los trabajadores de ascensión social y de manutención y agregación de la familia, aquella importancia atribuida a las empresas se faz articulada al empeño del trabajador, a su disposición de avanzar en termos profesionales, como queda evidenciado desde el primero relato del sr. José Casoni.

Destacaría, de esta forma, la participación que estos trabajadores se ponen en el proceso de constitución de las industrias metalúrgicas como sujetos en esta historia, sea como profesionales disputados en el mercado de trabajo, destacado por el sr. José Signorini y por el sr. Nelson Inório, sea en los cambios de posturas que asumieron, sea en la busca permanente de calificación.

Así, construyeron sus carreras (una referencia constante en el habla de estos trabajadores) y sus vidas al mismo tiempo en que también construían las industrias metalúrgicas.

Así como, expresan en sus narrativas, denotando en la demarcación de las transformaciones vividas los cambios en los tiempos (PORTELLI, 2004), en el establecimiento de los sus crecimientos profesionales y en la caracterización de las diferentes fases vividas o enfrentadas en el trabajo, expresaban y acentuaban conjuntamente las alteraciones en la constitución de las metalúrgicas, en la situación de las en relación al conjunto de la sociedad y, como parte de esta, en las relaciones de trabajo.

La interpretación y evaluación de estos cambios, por ejemplo, demarcó para estos trabajadores el momento de parar, como expresan sr. Signorini y sr. Casoni:

82 [se jubiló]. Entonces, taba una crisis pésima, el desempleo. Yo fui invitado a volver pra Krupp [tras la jubilación]. Yo fui con...con posición allá dentro, todavía. Con cargo allá dentro. Pero... si yo fuera yo sería criticado. Y, en el mismo tiempo, mi conciencia, no iba a permitir. Porque yo tenía jubilación en la mano y otros pobres no tenían. Entonces, yo preferí...parar. (SIGNORINI, 1997)

!Ah! era bueno [el ambiente de trabajo], nosotros no teníamos chantaje. Uno ayudaba al otro, ¿vio? En el tiempo nuestro era... no sé como es que es hoy... nadie “serruchaba el piso” no, ¿né? Tenía el... era el... Yo no hablo, yo salí de allá, ¿né? Salí porque, si cuando jubilado, la gerencia en un era más el Don Floris, Don Karl... que se fueron. Y entró otro grupo, allá, que yo me volví un poco descontento, ¿né? Yo salí de un sector fui pra otro, a mi no me gustaba más del sector que yo taba, ahí llegué un día allá...salí.” (CASONI, 2008)

Aseverando una distinción con otros tiempos en que los metalúrgicos eran buscados, como indicado antes, estos trabajadores sienten la presión de otros momentos, lo que les obliga a dejaren el trabajo, manteniendo, pero, en sus narrativas, tal cual en el inicio de la carrera, la prerrogativa de eso.

Vistos desde de un presente, marcado, en ambos los periodos en que fueron producidas las entrevistas (1996/1998 e 2008), como momentos de acentuado desempleo o de grande riesgo para los metalúrgicos, conforme apuntado en el inicio de este articulo, estas narrativas parecen retroceder, en el sentido que estos trabajadores atribuyen a sus trayectorias

profesionales, a responsabilidad que contemporáneamente otros grupos y clases intentan atribuir o, al menos, compartir con los actuales metalúrgicos en la permanencia o no de las industrias metalúrgicas en la región.

Sin embargo, “era difícil la vida. Era mismo.” (SIGNORINI, 1997). Fue un tiempo “que tú... sudaste. Que tú levantaste a las 4 de la mañana. Dejó la familia, a veces, con hijo enfermo pra mujer cuidar, pra no perder el servicio.” (INÓRIO, 1996).

Así igualmente difíciles fueron aquellos momentos que señalaron para estos metalúrgicos que los “tiempos eran otros” en la producción industrial y que la alternativa que se construye era parar con la profesión, como apunta el Sr. José Expedito Varussa, 63 años, natural de Río Claro, interior del Estado de São Paulo:

una vez, nosotros tuvimos un atrito con...con un “cronometrista porque él pensaba que la pieza que nosotros estábamos ejecutando allí en la... en la coordenada, ella... nosotros llevaríamos, por ejemplo tres horas, dos horas y media *pra... pra* ejecutar ese servicio y él pensaba que... que 45 minutos se resolvía el problema. Entonces, hubo un atrito con esa... con ese *cronometrista*. Porque ahí, nosotros nos ponemos nervioso, dijimos *pra* ele que agarrase la máquina y ejecutase el servicio en la máquina, ya que él estaba sabiendo lo que a... (...) Entonces, es... era una cosa, quedó una cosa medio,... medio difícil porque la Vigorelli ya no pasó más a ejercer aquella función que nosotros habíamos acostumbrado a hacer. Y eso comenzó a tener atrito con jefe, porque ahí el jefe quería... *ahm...* todo el día tú tendrías que tener aquellas horas de trabajo enteras, tú tenías que *tá* en la producción, *¿né?* Y nadie lograba. No era sólo yo o otros que no... podía hacer. Todos nosotros. No lograba hacer. Y ahí lo que pasó: comenzaron a montar uno... el cambio de jefe, el cambio de comportamiento. Y ahí comenzó entonces, qué ellos hicieron, que cada sector de máquina tuviera un jefe, un superior o... Y entre esos dos superiores, más dos coordinadores. Dos personas: un que quedaba en el turno de la noche, otro que quedaba en la mañana. Cuando entonces, pasó a ejercer esa *ahm...* la función de fabricarse máquinas operatrizes, ¿lo que comenzó a hacer? Comenzó la división de...de... por sector: sector de fresadora – que comprendía las coordenadas y la freza, era un sector – sección de torno, era otro sector, *ahm...*el ajuste, era otro sector, *ahm...* fiatriz era otro sector, de pesada, era otro sector. Entonces, cada, *ahm...* cada tipo de máquina era otro sector. Y ahí de ese sector comenzó entonces... ahí apareció un jefe en cada sector, dos operadores. Y ahí el gerente, entonces, que ni salía más del cuartito de él allá. Cuartito de vidrio de él allá,

quedaba allá, quedaba dentro sólo. Él y los secretarios allá. Quedaba todo allá. Y comenzó, entonces, el colapso de la Vigorelli fue ahí. Después, comenzaron a perder tiempo de servicio que en un... se daba *pra* máquina. *Ahm...* ser fabricada. Tiempo valor, en día. Y ese valor había que salir de la mano de obra. De los gastos, de los costes que tenía. Había que venir de ahí. En aquel tiempo que ellos daban *pra* ejecutar ese servicio o... construir esa máquina, se sobrepasaba mucho tiempo. Entonces, se fue perdiendo aquella... aquella noción inicial de una herrería se perdió completamente. Y hasta mi salida ya... ya estaba todo bien enojado...bien débil. Bien...Ya no se existía más... *ahm...* aquella... aquella unión que debía haber existido desde el comienzo, entre los trabajadores, entre los jefes, porque comenzó entonces, a... a complicar. O entonces, la persona... *ahm...*los superiores ambicionaban mostrar servicio y comenzaban a forzar el trabajador. (VARUSSA, José Expedito).

El proceso descrito arriba por el sr. José Expedito, lo cual trabajó durante 19 años en la metalúrgica Vigorelli S.A., de 1960 a 1979, contrasta con aquellos que destaqué antes en las narrativas de los trabajadores cuando del ingreso de los trabajadores en las metalúrgicas, bien como lo de los años siguientes, en los cuales las calificaciones de que eran portadores estos trabajadores les abrían las puertas de las empresas, de la misma forma que la trayectoria durante el vínculo con la empresa era “colorido” con la ascensión profesional y la continuidad de la calificación era puesta como elemento constituyente de la dinámica laboral.

En un momento referenciado por el Sr. José Expedito, los cambios en los ritmos y rutinas de trabajo – no apenas su intensificación, como también en la composición de las operaciones que eran ejecutadas y de los productos -, en la composición jerárquica y en la relación entre los niveles de esta “en el suelo de la fábrica” y en la gerencia general de la empresa, constituyen los elementos que fundamentan el análisis de este trabajador, apuntándole que la calificación y la profesión que poseía asumían otro significado: “aquella noción inicial de una herrería se perdió completamente”.

El período a que se refiere este trabajador, como se observa arriba en la narrativa del sr. José Signorini, transcurrió entre el final de la década de 1970 y el inicio de la de 1980 y tendría su conclusión, en el caso de la Vigorelli, con la falencia de la empresa en 1986.

De hecho, este fue un periodo que contrastó con aquel de ascensión de la producción metalúrgica en la región de Jundiaí, llevando en cuenta la quiebra en la producción del sector. Tal situación resultó en el desempleo de miles de trabajadores, sea por una reducción y/o una reestructuración de la producción, como la que inicialmente fue buscada por la Vigorelli, y

que puede ser verificada en la narrativa arriba, sea por el cierre de algunas empresas, lo que por fin ocurrió con esta empresa.

Visto en relación a un período más amplio y de manera general, la industria metalúrgica pasaría a partir del final de la década de 1970 por un proceso semejante al vivido por el sector textil en la región, en las décadas anteriores (1950 y 1960), periodo en lo cual se verificara, contrariamente, el ascenso de las metalúrgicas.

Aquella situación de crisis del sector textil, por ejemplo, puede ser leída en la naturaleza de los procesos laborales instaurados por los trabajadores contra aquellas empresas: atraso y reducción de sueldos, cambios en las jornadas de trabajo, a causa de las caídas en las demandas de la producción, de falencias y concordatos. Estos procesos envolvían varios trabajadores, por veces toda la empresa.

En el sector metalúrgico, los procesos laborales, proporcionalmente al sector textil, eran en número más pequeño. En este sector, las acciones contraponían, invariablemente, a las empresas y a los trabajadores individualmente, envolviendo cuestiones tales como las solicitudes de equiparación de sueldos entre dos trabajadores, la no aceptación de las penas impuestas a los empleados y los despidos por parte de las empresas en la “justa causa”.

Las cuestiones firmadas en estas acciones judiciales remiten al proceso de constitución de dinámicas y relaciones de trabajo en relación a los cuales tanto las empresas, cuanto los trabajadores parecían estar delineando de forma más amplia los límites, en una situación expresiva de aprendizaje, de adecuación o no a aquellas relaciones.

Hay que destacarse en este proceso de constitución de la categoría la manera como actuaba el sindicato de los Metalúrgicos, bien como a su propia configuración a lo largo del periodo.

Aquel sindicato, reconocido por el Ministerio del Trabajo en 1946, mantuviera una línea de actuación política caracterizada por las prácticas puntuales de negociación con las fábricas conducidas por las directivas, sin movilizaciones que envolviesen el conjunto de la categoría, colaborando con las empresas en la implantación de acciones asistenciales y de ocio o estructurando el sindicato para desenvolver estas acciones². Sintomático, en este sentido, es la no ocurrencia de intervenciones del Ministerio del Trabajo en este sindicato, con su presidente permaneciendo por un largo periodo³.

² Al final del mandato de Guilherme Perón (1946-1979), el Sindicato de los Trabajadores en las Industrias Metalúrgicas y de Material Eléctrico de Jundiaí y Región, contaría, además de servicio médico y odontológico en la sede, con una colonia de vacaciones en Playa Grande-SP y un club de campo en la zona rural de Jundiaí.

³ Guilherme Perón, trabajador en la Cia. e Importadora São Paulo (conocida como Agrícola), tuvo un mandato longevo: de 1946 (año de la fundación del Sindicato) hasta 1979. sr. Guilherme Perón, además del largo mandato

Aquel tono conciliatorio y de colaboración de este sindicato con las empresas y con gobiernos perduraría en los Metalúrgicos, acompañando la trayectoria de la directiva de este sindicato, que se mantuvo a la frente de la entidad durante todo el periodo analizado aquí.

Este tono conciliatorio que orientaba las acciones del Sindicato de los Metalúrgicos puede ser identificado tanto en los procesos laborales como en la memoria que se constituyó entre los trabajadores de este sector.

En lo que se refiere a las acciones judiciales, cumple destacar que el sector jurídico de los Metalúrgicos sería formado solamente en la segunda mitad de la década en 1958, cuando pasó a actuar en el sindicato el abogado Hélio Campos, abogado que actuaba indistintamente para patrones y empleados. Hasta entonces, con base en los procesos catalogados, este trabajo se quedaba a cargo del presidente del sindicato Guilherme Perón, que parecía tener una actuación destacada en la búsqueda de la conciliación nos procesos en que actuó, como apunta o proceso 308/48, cuyo “reclamante” Fiorindo Serra – colega de empresa de Perón - interpelaba a Cia. e Importadora São Paulo contra una “suspensión injusta”.

Abierto en 20 de mayo de 1948, el proceso sería cancelado, el día 26 de aquel mes, en una audiencia en la cual el Sr. Florindo estaba acompañado del presidente del sindicato, una vez que,

el reclamante reflejando mejor, resuelve en este ato desistir del proseguimiento de su reclamación en virtud de ser un empleado considerado como bueno y correcto con la firma empleadora, dado sus servicios que siempre fueron legalmente prestados, no quedando bienestar en litigio con la misma.⁴

A pesar de su procedimiento “bueno y correcto con la firma” y de sus servicios “siempre fueron legalmente prestados”, la suspensión sería mantenida, bien como los descuentos correspondientes, perdida esta que sería acrecida después con los costes del proceso (Cr\$ 100,00), aunque, en este caso, contando con una ayuda, ya que sería “solidario el Sindicato de los Empleados en las Industrias Metalúrgicas y de Material Eléctrico en la paga de los ejemplificados costes.”⁵ Tal desenlace en el proceso parecía guiarse de la orientación del sindicato, una vez que otros dos procesos catalogados y que fueron acompañados por el presidente del sindicato asumen el mismo concepto.

Uno de los aspectos que parecen explicar esta actuación del Sindicato de los

sindical, sería nombrado, en 1964, juez clasista en la 1ª Junta de Conciliación y Juzgamiento de Jundiá (instancia inicial de la Justicia del Trabajo en Brasil), tras el fallecimiento de Albino Tomin - del cual era suplente -, ocupando esta función hasta 1978, cuando se jubiló.

⁴ Proc.308/48, fl.04.

⁵ Idem, ibidem.

Metalúrgicos se relaciona la composición de la categoría en el periodo. O sea, los metalúrgicos componían una categoría en formación en Jundiaí y región, como vengo destacando en este artículo, con pequeño contingente de trabajadores hasta los mediados de la década de 50 y empleados en pequeños talleres. Tal situación, por ejemplo, contrastaba con los textiles, que, en su mayoría, se concentraban en poco más de una decena de fábricas – 14 fábricas al final de la década de 50 -, con algunas llegando a emplear más de 500 trabajadores⁶.

En una población urbana de 39.014 habitantes⁷, los trabajadores textiles totalizaban aproximadamente tres mil quinientos trabajadores en Jundiaí. Esa presencia de la categoría en la vida de la ciudad no era reciente, fechando desde el final del siglo XIX⁸.

Esta categoría, diferente de los metalúrgicos, asumiría una postura de enfrentamiento más avivado con o empresariado a lo largo de la década de 1950, lo que culminaría con la intervención en la dirección del Sindicato de los Textiles por el gobierno militar, en 1964.

En el Sindicato de los Metalúrgicos aquella perspectiva presente en la acción judicial arriba de que “no resultaba bienestar en litigio” con las empresas se modifica con la actuación de los abogados vehiculados a los Metalúrgicos, pasando a las acciones judiciales, entonces, a tener otros resultados.

Se mantendría, pero, la característica, ya apuntada anteriormente, de que entre los trabajadores metalúrgicos, en la década de 50 y inicio de 60, las acciones laborales raramente envolvían un gran número de pleitistas.

En parte ese cuadro se daba por la propia naturaleza de los procesos, apuntadas antes - medidas disciplinarias contra los empleados, igualdad de sueldos, etc. -, y por la actuación de la dirección del sindicato que se portaba con base en las negociaciones por empresa y directamente con la administración empresarial. Las prácticas colectivas se restringían, así, a las asambleas de trabajadores en las cuales se intentaba firmar los acuerdos firmados por las cumbres sindicales y empresariales.

Esta línea de actuación del sindicato se hace presente en los relatos de los trabajadores de este sector, fundamentando un alejamiento y desconfianza en relación a la institución:

⁶ Como las empresas Japy S.A. (después denominada CIBRAPE), Tecelagem Azem S.A. y Fiação, Tecelagem São Bento S.A., todas con más de 500 trabajadores, durante la década de 50 y parte de la de 60, y la Argos Industrial que llegó a emplear, en mediados de la década de 50, 1.200 personas. In **Jundiaí – Monografía e Atlas del Municipio**, 1952 y **Jundiaí, edición histórica**, 1974.

⁷ De acuerdo con el Censo Demográfico y Estadístico do IBGE de 1950.

⁸ La primera industria textil de gran porte se instaló en Jundiaí, en 1874: la Cia Jundiaiana de Tejido y Cultura (después Cia de Fiação y Tecelagem São Bento).

Sindicato, sindicato es una cosa que ni se hablaba, ni se hablaba. Pero, ¿por qué? Porque el continuismo en el sindicato fue demasiado grande. Y el presidente del sindicato era el Sr. Perón, él era mucho... muy correcto con las firmas. Yo me acuerdo que él tenía... tú ibas a hacer una reclamación de la Vigorelli allá no sindicato, él venía entregarte. Muchos aumentos, también, o... se “engrasaba” al Perón allá, Perón aceptaba el acuerdo de los hombres. Entonces, Como apunta el caso del Sr. Geraldo Rossi, 64 años, natural de Tabatinga, interior de São Paulo, que accionó la Justicia del Trabajo buscando una igualdad de sueldos la opción de recurrir al sindicato se presentaba solamente cuando la negociación directa fallaba:

era medio... Cosa que, cuando él salió, parece que el sindicato tomou mais peito, ficou mais a vontade, ficou mais atuante. En mi tiempo, así no tenía esa. Después, luego vino la dictadura, ¿né? Empeoró más todavía. Y el sindicato se pagaba, pero no...no se usaba. (VARUSSA, 1998)

Parece relacionar, en parte, a esta visión del sindicato expresa por el sr. José, la búsqueda por la negociación directa e individual con la empresa por los trabajadores, favorecida algunas veces por la relación experimentada en el ambiente de trabajo – “como existía un bueno entendimiento entre los trabajadores de la Vigorelli y la directiva, nunca tuve así, atrito mayor.” (VARUSSA, 1998)

Como apunta el caso del Sr. Geraldo Rossi, 64 años, natural de Tabatinga, interior de São Paulo, que accionó la Justicia del Trabajo buscando una igualdad salarial, la opción de buscar el sindicato se presentaba sólo cuando la negociación directa no resultaba éxito:

Hablé con el jefe, hablé con el gerente, hablé con el jefe de sección personal. Ah, hablaba, conversaba. No estaba cierto, ¡pô! El tipo trabajaba contigo. ¿Por qué tú vas a ganar más que nosotros? ¿Si tú precisas de aumento?, nosotros también queremos. ¿No es verdad? Yo pienso así. Yo quería dinero. ‘Manda macharse, manda macharse, manda macharse...’ ‘No, no mando (...). ¡Sr.! ¿por qué no busca al sindicato?’ Ahí, yo fui al sindicato. (ROSSI, 1998)

La narrativa construida por el Sr. Geraldo parece intentar convencer de que el sindicato era la última alternativa, alternativa esta que, en los elementos articulados por él, no partía del empleado, pero del trabajador representante de la empresa. Solamente le restaba, así, “usar el sindicato”, en la expresión firmada por el sr. José arriba y que parecía dimensionar la relación construida con el sindicato: distante y separada de las relaciones vividas en la fábrica; como un servicio contratado.

En este sentido, la actuación del sindicato, en lo que se refiere a las acciones jurídicas, mantenía la perspectiva de los demás “beneficios” ofrecidos a los sus asociados, cual sea, se acercaban de una “prestación de servicios” o más una “ventaja” a los que fuesen sindicalizados.

En este universo de relaciones constituido por el Sindicato de los Metalúrgicos con los trabajadores, se intenta construir una noción del proceso jurídico como algo técnico y libre de intenciones, de propuestas políticas y de las luchas existentes en el conjunto de las relaciones sociales. Eso parece estar presente en el relato que el abogado Gustavo de Campos⁹ hace de su actuación en el sindicato:

Yo siempre me volví, en cada proceso en que junté mi procuración, me preocupé en discutir exclusivamente la parte correcta de la disputa, la parte jurídica de la demanda. No me interesaba se era comunista o no, se era de derecha o no. (...) Mi actuación siempre fue directa, objetiva y recta hacia la ley, del derecho, de la orden, de la norma adecuada, de la Constitución, de los derechos realmente a ser discutidos. (CAMPOS, 1999)

Al que parece, el trabajo de la memoria hace de las disputas vivenciadas en el pasado, pero, tal vez, no cerradas en él -, una escoja de conceptos y sujetos en el presente, que atribuyen significados que hacen de aquellas disputas simples rutinas: “daba expediente allá semanalmente, atendía, haciendo, respondiendo a consultas y patrocinando los procesos que la directiva me encargaba”. Abogar se configura, de este modo, en un servicio ofrecido que trasciende a los tiempos y situaciones – que no se “envuelve con los problemas administrativos, políticos, sociales del sindicato”-, transformando un trabajador que reivindica en un “cliente”.

Esta postura que, a pesar de a la desconfianza de los trabajadores en relación al sindicato señalada antes, no está desvinculada de la perspectiva política constituida en parte de la categoría. Un indicativo de esto son las evaluaciones producidas en relación a los movimientos de reivindicaciones que se encaminaban para o enfrentamiento directo con el empresariado como en el caso de una huelga. La explicación del Sr. Geraldo Rossi sobre un de estos momentos es sugestiva en este sentido:

⁹Dr. Gustavo Leopoldo Maryssael de Campos asumirá el departamento jurídico del Sindicato de los Metalúrgicos em 1960, en sustitución a Helio Campos que pasara a advogar para la Cia. Paulista de Ferrocarril. Graduado en derecho en Bauru, Dr. Gustavo se trasladó para Jundiaí en aquel año para asumir el puesto de professor efetivo de matemática en el Instituto de Educación de Jundiaí (de la red pública estadual), puesto en el cual se jubilaria en 1981.

Yo nunca hice huelga. Nunca paré de trabajar. Hacía huelga. El automóvil salía por bajo. Agarraba unos pares de ellos allá, agarraba nosotros allí en la calle Pirapora [en las cercanías de la fábrica], nosotros íbamos *pra* São Paulo. Cinco y media de la mañana, seis horas. Volvía sobre media noche, una hora, dos horas de la mañana. Nadie veía nosotros. El otro, día la misma cosa. Nosotros íbamos en diez personas *pra* allá. Montar la exposición. Entonces, nosotros íbamos allí... La portería él cerraba, el sindicato. Todo cerrado. Todo. Yo nunca hice ninguna huelga. En fábrica ninguna. Nunca, nunca. Al revés: la gente trabajaba más en aquel tiempo. Cuando hacía huelga. (...) Los metalúrgicos, formaban aquella porción de gente en la portería allá, con... aquella porción de policía ahí, aquella montaña de poca vergüenza – que yo pienso que la huelga.. yo siempre estuve en contra. La huelga es atraso de vida. Tú eres un buen trabajador, cierra la fábrica, tú no puedes trabajar, tú eres un huelguista, ¡vale! Tú eres un huelguista. Tú no puedes entrar allá trabajar. Ellos no te dejan. ¿Lo que ocurre en tu ficha? Tú eres un huelguista. ¿No es verdad? Entonces, yo creo que la huelga es un atraso de vida. Todas las empresas que hacen huelga... (ROSSI, 1998)

La evaluación producida por Sr. Geraldo, al manifestar su contrariedad en relación a la huelga, expresa las tensiones y divergencias en el interior de la categoría, un elemento poco trabajado por la historiografía, no sólo en lo que se refiere a sus prácticas de reivindicación, pero en la propia composición de la categoría. Eso porque los diferentes sectores de la producción metalúrgica – herrería, línea de producción, fundición y mecanización, etc. -, parecen configurar también diferentes maneras de verse, pensar y vivir en la sociedad, en cuanto a los trabajadores y categoría.

Este trabajo se reviste de este límite, ya que focalizó, casi que exclusivamente, trabajadores relacionados a los sectores de la producción que demandan una mayor calificación técnica, como la herrería. Cabría, todavía, en un intento de entender los procesos de constitución de los metalúrgicos, investigar las relaciones y dinámicas fijadas a partir de esta diversidad de lugares en el ámbito de la producción, entre los trabajadores.

Entrevistas

CAMPOS, Gustavo. Concedida al autor el 2 de diciembre de 1999.

CASONI, José. Concedida al autor el 27 de diciembre de 2008.

CENSI, Benedito. Concedida al autor el 27 de agosto de 1996.

INÓRIO, Nelson. Concedida al autor el 8 de septiembre de 1996.

ROSSI, Geraldo. Concedida al autor el 21 de octubre de 1998.

SIGNORINI, José. Concedida al autor el 17 de julio de 1998.

VARUSSA, José Expedito. Concedida al autor el 30 de enero de 1998.

Periódicos

Departamento Intersindical de Estatísticas e Estudos Socioeconômicos (DIEESE). *Nota técnica do Dieese*. n.50, setembro de 2007. São Paulo: s/ed. (<http://www.fup.org.br/Dieese-notatec50Pnad2007.pdf>).

DIÁRIO CAJAMARENSE. “*Crise: Krupp demite outros 310 e põe em alerta metalúrgicos*”. n. 12, 25/4/2009. Cajamar: s/ed.

SINDICATO DOS TRABALHADORES NAS INDÚSTRIAS METALÚRGICAS E DE MATERIAIS ELÉTRICOS DE JUNDIAÍ E REGIÃO. *Informativo dos Metalúrgicos do Sindicato dos Metalúrgicos de Jundiaí, Várzea Pta. e Campo Limpo Pta.* Ano XXII – n.5 Abril/2009. Jundiaí: s/ed.

SINDICATO DOS METALÚRGICOS DO ABC. “Brasil volta a ter mais de 2 milhões de metalúrgicos”. in *Tribuna Metalúrgica*. n.2446, 25/03/2008. São Bernardo do Campo: s/ed.

Referências Bibliográficas

FENELON, Déa et alli. “*Introdução – Muitas memórias, outras histórias*”. in FENELON, D. et alli (org). **Muitas memórias, outras histórias**. São Paulo: Olho D’Água, 2004.

PORTELLI, Alessandro. “*O Momento da minha vida*”: funções do tempo na história oral. in FENELON, D. et alli (org). **Muitas memórias, outras histórias**. São Paulo: Olho D’Água, 2004.

KOURY, Yara. “*O Historiador, as fontes orais e a escrita da história*”. in ALMEIDA, P. et alli (org.) **Outras história: memórias e linguagens**. São Paulo: Olho D’Água, 2006.